



CREEMOS, POR LO TANTO, HABLAMOS: RESISTIENDO DESDE UNA FE FEMINISTA QUE CONFRONTA LAS VIOLENCIAS

Priscila Barredo Pantí¹
Noviembre 2021

*Creí; por tanto hablé,
Estando afligida en gran manera.
(Sal. 116.10 RV60)*

A casi dos años de la pandemia por el COVID-19, y en el marco del día internacional de la no violencia contra las mujeres, el 25 de noviembre, es pertinente hacer una reflexión sobre ¿cómo estamos después de la más grande crisis global de nuestros tiempos?, ¿con qué seguimos contando hoy día y qué se nos ha ido de las manos?, ¿cómo hemos asumido las pérdidas humanas, económicas, laborales, personales?, ¿qué desafíos hemos enfrentando?, ¿de qué manera hemos resistido las violencias de género, institucionales, simbólicas en este periodo? Y en particular, ¿cómo hemos vivido nuestra fe ante estas situaciones? Muchas interrogantes que provocan este trayecto sentipensante que a continuación propongo andar.

Cuando miramos en retrospectiva podemos testificar -incluso en carne propia- que la pandemia, y todo lo que alrededor de ella se ha dado, no ha sido favorable para [nosotras] las mujeres, para unas más que para otras -de acuerdo a nuestras intersecciones y contextos - estos tiempos han resultado sumamente adversos, implicando en muchos casos, pérdidas irreparables. De acuerdo a informes y estudios de Organismos Internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), ONU Mujeres, y dependencias de gobierno en distintos países de la región latinoamericana, se sabe que los índices de violencia de género aumentaron a niveles nunca antes vistos, debido al confinamiento obligatorio con el famoso “Quédate en casa”. Durante el 2020, en Chile las llamadas a líneas de atención a víctimas aumentaron un 500 % y un 225 % en el caso de Colombia²; en Perú, a inicios de la emergencia sanitaria, se recibieron 5,438

¹ Comunicadora social, teóloga y activista feminista mexicana.

² Revisar el artículo de Deutsche Welle en:

Campaña **“Oramos pero también Denunciamos ;NO más violencia contra las mujeres”** 2021 del Foro de la Alianza ACT en Guatemala. ACT Alianza es una coalición de 144 iglesias y organizaciones afiliadas que trabajan juntas en más de 100 países.

llamadas por violencia contra la mujer, 43 casos de violación, de los cuales 27 fueron contra menores de edad³, sin considerar las zonas rurales o amazónicas alejadas las cuales quedaron fuera del accionar gubernamental. Por otro lado, la precariedad laboral creció para las mujeres, solo en México, el 84% de quienes perdieron su empleo por la pandemia fueron mujeres (OIT/INEGI); en Guatemala, el 70,4% de las mujeres que trabajan lo hacen en el sector de servicios (el más afectado por la situación actual), sin acceso a la seguridad social⁴. Además hay que agregar la desproporcionada carga laboral en las tareas de cuidado y asistencia social, que sigue triplicando las jornadas de las mujeres en toda la región. Lo anterior ha derivado en afectaciones significativas en la salud mental y emocional de las mujeres, quienes han sido las más afectadas en este sentido, en especial, las mujeres migrantes, las mujeres trans, las niñas, adolescentes y las de la tercera edad.

Ante este panorama, como mujeres de fe, es importante señalar que en muchos espacios religiosos circula el mensaje de que los avances de los derechos de las mujeres y otras poblaciones excluidas, ha significado el retroceso de la sociedad, la nación y la familia, por ende, la pandemia es un castigo de Dios y todo lo que de ella derive, es nuestro merecido. Por supuesto, esta clase de discurso legitimador de la violencia no solo pasa por alto las necesidades apremiantes de las mujeres y otras poblaciones vulneradas, sino que culpabiliza y condena todo intento y proyecto de emancipación, independencia y subversión a las jerarquías religiosas y teologías patriarcales. Todo acto de desobediencia a este sistema, constituye un acto de desobediencia a Dios, y eso, es imperdonable; tal como Eva, quien fue duramente castigada en su cuerpo, por haber decidido acceder al conocimiento y la sabiduría en alianza con la serpiente -deidad en varias culturas milenarias- desafiando los mandatos del Creador.

Esta lógica de dominación, maquinada desde hace siglos por el patriarcado eclesiástico, fomentada por hombres con poder en el mundo religioso y adoptada por el grosor de las feligresías evangélicas y católicas, ha servido para justificar los abusos y violencias sutiles y explícitas contra mujeres, poblaciones negras, indígenas, niñez, personas de la diversidad sexo-genérica, migrantes, entre otras. Todo con Biblia en mano, utilizándola como arma de opresión y control, amordazando el mensaje liberador y esperanzador de la Divinidad comunitaria, y torciéndolo a su conveniencia. Por tanto, no es extraño que

<https://www.dw.com/es/cuarentena-por-coronavirus-dispara-violencia-contra-las-mujeres-en-am%C3%A9rica-latina/a-53261868>

³ Reportaje de Juan Pablo León Almenara, recuperado de <https://especiales.elcomercio.pe/?q=especiales/violaciones-en-cuarentena-ecpm/index.html>

⁴ Informe “COVID – 19 y el Mundo del Trabajo: Punto de partida, respuesta y desafíos en Guatemala” de OIT Américas. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-san_jose/documents/publication/wcms_755522.pdf

Campaña **“Oramos pero también Denunciamos ;NO más violencia contra las mujeres”** 2021 **del Foro de la Alianza ACT en Guatemala**. **ACT Alianza** es una coalición de 144 iglesias y organizaciones afiliadas que trabajan juntas en más de 100 países.

las agresiones, silenciamientos, abusos sexuales, y violencias de todo tipo cometidas en el espacio religioso, sean normalizadas y amparadas en interpretaciones bíblicas androcéntricas que favorecen a quienes ostentan el poder y los privilegios. En nombre del “perdón”, el “buen testimonio”, “el arrepentimiento” y la “gracia de Dios”, muchos crímenes y delitos, sobre todo de índole sexual, han sido pasados por alto y hasta utilizados como espectáculos masivos de “segundas oportunidades” o “regreso al redil” de líderes o miembros de iglesias que se sienten intocables, pues permanecen impunes gracias al encubrimiento de las cúpulas religiosas, los pactos patriarcales, el respaldo de membresías y familias anquilosadas en la cultura machista, así como del sistema de justicia que revictimiza, concentra la responsabilidad en las víctimas y que desestima las pocas denuncias que llegan por falta de pruebas o por la prescripción del delito.

En consecuencia, en colectividad y acuerpamiento con nuestras hermanas, aliadas, compañeras de ruta feminista y de fe feminista, requerimos seguir alzando la voz, desenmascarar a quienes han sido protegidos por las instituciones, asumir que la denuncia de una es de todas, y que hoy como ayer, necesitamos un activismo pedagógico y formativo desde las teologías feministas en Abya Yala, caminando por los senderos que han abierto y propuesto mujeres teólogas y biblistas en décadas pasadas, y proponiendo otros en virtud de lo que necesitamos transitar hoy. Asimismo, es labor de los que se asumen como aliados, en deconstrucción de su patriarcado, dejar la tibieza, el silencio, las justificaciones, la supuesta prudencia, y todo acto que los convierta en cómplices y encubridores. Compañeros, ¡rompan el pacto patriarcal!

Termino con la consigna feminista que hace eco en las calles, en nuestra cotidianeidad y en los corazones: ¡No tendrán la comodidad de nuestro silencio otra vez! Porque creímos, y por lo tanto ¡hablamos!

